



Mensaje del 25 de septiembre de 2010

“¡Queridos hijos! Hoy estoy con vosotros y os bendigo a todos con mi bendición maternal de paz, y os exhorto a vivir aun más vuestra vida de fe, porque aun sois débiles y no sois humildes. Os exhorto, hijos míos, a hablar menos y a trabajar mas en vuestra conversión personal, para que vuestro testimonio sea fecundo. Y que vuestra vida sea una oración continua. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!

La vida como oración

Maria nos bendice a todos y nos exhorta a intensificar nuestra vida de fe porque aun somos débiles y no somos humildes. No se trata de hacer algo mas sino de robustecer la vida de fe, que apenas puede florecer como pasa con las plantas débiles, que se repliegan sobre si mismas y quedan anémicas, por falta de humildad. “Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas” nos dice Jesus (Mt 11,29). Y Maria también nos dice: “Abrid vuestros corazones y entregad vuestras vidas a Jesus para que El obre en vuestros corazones y pueda fortaleceros en la fe” (Mens. 23.5.85) y “Si estáis lejos de Dios, no podéis recibir gracias, porque no las pedís con una fe firme. Cada día oro por vosotros, y deseo acercaros cada vez mas a Dios. Pero no podré hacerlo, si vosotros no lo deseáis. Por tanto, queridos hijos, poned vuestras vidas en manos de Dios” (25.1.88).

Y sin embargo, aun hoy es necesario que nos repitan estas exhortaciones, estas mismas invitaciones. Nosotros decimos haber comprendido, cuando en realidad ¡No hemos aún aceptado la Palabra Encarnada! Para mi, para cada uno de vosotros, es mucho mas sencillo comprender que hacer, ¡Como también es mucho mas fácil hablar que vivir! Este es el corazón del Mensaje actual. **Os exhorto, hijos míos, a hablar menos y a trabajar mas en vuestra conversión personal para que vuestro testimonio sea fecundo.**

“Sed fuertes en Dios. Deseo que a través de vosotros el mundo conozca al Dios de la alegría. No estéis angustiados ni preocupados. Dios os ayudará y os mostrará el camino. Yo deseo que vosotros améis con mi amor a todos: a buenos y a malos. Sólo así el amor podrá reinar en el mundo (25.5.1988).

En realidad, todo esto está a nuestro alcance; no por nuestra capacidad humana, sino por don divino, por la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. En nosotros esta el aceptarlo o rechazarlo; y aceptar significa vivir junto a Maria y a Jesus nuestro abandono a Dios Padre: “*He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra*” (Lc 1,38) y “*He aquí que vengo, Oh Dios, para hacer tu voluntad*” (Heb 10,7-9). No significa esto



“El Señor viene, no tardará: revelará los secretos de las tinieblas, se dará a conocer a todos los pueblos”.

Antífona de ingreso
1ª semana de Adviento

refugiarse en la indolencia sino acoger en nosotros y vivir en nuestra vida el plan de salvación de Dios; no es una elección que nos vaya a privar de algo, sino que exalta nuestra dignidad de *hijos de Dios* mas allá de las posibilidades humanas.

Este es el testimonio que da fruto, el **testimonio fructuoso** al que Maria nos invita. Si nuestra vida es habitada por Jesus, fecundada por Su Espíritu, es ya por si misma testimonio y no se necesitarán afirmaciones verbales, ni discursos persuasivos, ni tantas palabras: hablaremos de Dios con boca de niños y de bebés (Cfr. Sal 8,3) es decir, sólo con la sonrisa de los ojos y de los labios, con el amor, la paz, la alegría que cada niño da al mundo. ¿Acaso no es este el invite de Jesus a ser como ellos? Debemos re-nacer de lo Alto, del Espíritu; no sólo es posible, sino necesario ¡Para nosotros y para el mundo! Nada nos lo impide sino nuestra propia voluntad. Yo, tu, cualquiera puede desvestirse del propio pecado porque *aún habiendo cometido el peor de los crímenes, mantendría siempre la misma confianza, porque se que esa multitud de ofensas no es sino una gota de agua en el brasero ardiente*, según nos enseña Santa Teresita del Niño Jesus. Que nada nos detenga en nuestro *correr hacia el Padre*, nuestra vida no será mas fácil de la de nuestro prójimo, pero sí sostenida por El que la habita por dentro; no estará exenta de dolor, esfuerzo, adversidad pero siempre será consolada por Aquel que sustenta la Cruz. Nuestra vida entonces no será ya mas una vacía sucesión de días y sucesos repetitivos, sino un único evento en el Evento, una **incesante oración** que se eleva a cada respiro nuestro, ya estemos en vela o durmiendo. Paz y alegría en Jesus y Maria.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de octubre de 2010:

“¡Queridos hijos! Que este tiempo sea para vosotros tiempo de oración. Mi invitación quiere ser para vosotros, hijos míos, una invitación para que os decidáis a seguir el camino de la conversión, por eso orad y pedid la intercesión de todos los Santos. Que ellos sean para vosotros ejemplo, estímulo y alegría hacia la vida eterna. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!

El camino de la conversión

Las palabras clave de este mensaje son: **oración, conversión e intercesión de todos los Santos**. Se trata de temas fundamentales para nosotros católicos, es mas, los primeros dos son de vital importancia no sólo para el católico, sino para todo cristiano. **Oración y conversión** son temas repetitivos en los Mensajes de Maria, y nos los expone para que nuestra fe no se reduzca a una estéril profesión verbal sino para asemejarnos mas a Cristo. *Acepta, oh Dios, nuestro ofrecimiento en esta noche de luz, y por este misterioso intercambio de dones, transfórmanos en Cristo, tu Hijo que ha elevado al hombre junto a ti en la gloria* Así oramos en las ofrendas de la Santa Misa de la noche de Navidad, y *nuestro ofrecimiento* no puede reducirse a lo únicamente presentado sobre el altar, sino que somos nosotros mismos los que nos ofrecemos, ofrecemos nuestras vidas, nuestro trabajo, nuestros deseos, pensamientos, proyectos, afectos...Nuestro ofrecimiento debe ser nuestra entera persona, cuerpo, sangre y alma, y para que esto sea verdadero, debemos recorrer un largo **camino de conversión**. Este es en realidad un don de la gracia divina, pero que necesita de nuestra libre decisión, a la que también hoy Maria nos invita, y de nuestra oración. Hoy, además, ante la proximidad de la fiesta de todos los Santos, Maria nos sugiere **orar y pedir por la intercesión de todos los Santos**. El catecismo de la Iglesia Católica nos dice (tesis 2683): Los testigos que nos han precedido en el Reino, especialmente aquellos que la Iglesia reconoce como “Santos”, participan en la tradición viva de la oración, con el ejemplo de sus vidas, con la transmisión de sus escritos y con la oración de hoy. Ellos contemplan a Dios, lo alaban y se cuidan además de todos los que han dejado en la tierra. Entrando en “gozo” de su Señor, ellos están establecidos sobre “un mucho”. Su intercesión es el mayor servicio que desempeñan en el Plan de Dios. Podemos y debemos pedirles que intercedan por nosotros y por el mundo entero. Y Maria a este respecto nos dice: “Sean **ellos** (los Santos) para vosotros, **ejemplo, estímulo y gozo hacia la vida eterna**”.

Oremos pues a los Santos, a todos los Santos para que *cuiden de todos nosotros*, para que *intercedan por nosotros*. Pidámoste-

Quiero ir a Belén

lo con corazón abierto, presentándoles nuestras necesidades, pero no subestimemos su ayuda pidiendo cosas menores: miremos hacia lo alto: pidámos para que deseemos vivir en presencia de Dios Padre en toda circunstancia de esta vida nuestra, en la alegría y en el dolor, en la salud y en la enfermedad. Orar no es delegar, sino entrar en comunión; por tanto orar a los santos es compartir sus vidas de santidad, dejarse inundar por el Amor de Dios que habita en ellos. Nada ni nadie puede separarnos *del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Nuestro Señor* (Rom 8, 38-39). Busquemos este amor, deseémoslo con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas, enamórenos del Amor, y aunque no sepamos orar debidamente, el Espíritu Santo mismo intercederá por nosotros con gemidos indescriptibles (cfr. Rom 8, 26-27). Nada ni nadie, ni siquiera nuestro pecado, podrá alejarnos de Dios si nosotros deseamos y queremos verdaderamente estar con El. *“Y orando, no uséis varias repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis pues semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oréis así: Padre nuestro que estás en los cielos...”* (Mt 6, 7-13). Sea esta nuestra oración, sea esta el respiro de nuestra jornada, de nuestra jornada cotidiana. *N.Q.*

¡Alguien me escucha!

La oración no radica en las bonitas palabras que decimos o en los buenos sentimientos que expresamos ante Dios, sino en nuestra capacidad de librar nuestras batallas, nuestros combates, ante su mirada. La única manera de ganar nuestras batallas es permaneciendo firmes, como las manos “firmes” de Moisés en el monte. La oración es pues una actitud de fondo, una manera de reaccionar ante los eventos de la vida: cada vez que alguien o algo viene “a combatir” en nuestro corazón, nosotros enseguida nos dirigimos a Dios. La oración no es acogida cuando recibimos lo que hemos pedido, sino cuando en nuestro interior sabemos y creemos ser escuchados.

Folletos de oración en dos prisiones de máxima seguridad

Los prisioneros de los sectores de máxima seguridad de Zambia, África – incluidos los detenidos en el brazo de la muerte- recibirán unos folletos sobre el Santo Rosario gracias a la iniciativa de dos organizaciones caritativas con base en el Reino Unido. “Aun siendo tratada humanamente, la mayor parte de los detenidos pasa años en la prisión sólo con los vestidos que tenía en el momento de la detención, careciendo de jabón y de sábanas o mantas con las que protegerse en los meses fríos del año, y siendo siempre rechazada por la sociedad. Maria, la Madre de Dios, ama a todos sus hijos, y en el sufrimiento y en la desesperación podemos estar junto a Ella en la oración, mirando, a través de las lágrimas de esta existencia, hacia la esperanza de la nueva vida y de la resurrección”. Un prisionero del brazo de la muerte escribió: “Es la primera vez que recibo un paquete, tras 14 años en esta cárcel. Que Dios os recompense abundantemente”. Otro prisionero de la sección de máxima seguridad ha expresado su agradecimiento personal definiendo el trabajo de las organizaciones caritativas como “una lámpara que no se puede esconder bajo la mesa”.

Nos hallamos una vez más frente al Misterio por excelencia: el Dios eterno e infinito se hace pequeño, se hace hombre, se hace niño... **Esto es la Navidad.** Todo lo demás es puro contorno, cornisa creada para resaltar el cuadro que ilustra aquella noche en Belén.

Por desgracia la cultura de lo efímero ha saqueado el tesoro de esta fiesta cargada de profundo significado espiritual para usarlo en beneficio propio; como es el caso de las infinitas luces que deberían indicar que la *Luz* llega al mundo, y que en cambio sólo sirven para atraer mas y mas clientes a los escaparates donde se muestra todo género de “bienes de Dios”... ¡Sería bello que los cristianos levantaran la voz para devolver el verdadero sentido a esta fiesta que no debe ser instrumentalizada para satisfacer el espíritu del mundo! Jesús nace para todos y se ofrece sin distinciones, pero cada hombre debe estar también dispuesto a tomar el camino con humilde sencillez para acoger la Verdad que nace, sin intentar cambiarla a su gusto...

Para adentrarnos en el corazón del Misterio que cada año despierta maravilla, nos hacemos guiar por las **palabras del Papa Benedicto XVI**, pronunciadas en la homilía de la Noche Santa de 2009. Palabras que narran, palabras que contemplan *el-Dios-con-nosotros*. Palabras que muestran el camino para llegar a los umbrales del estable junto a los pastores...

“Quiero ir a Belén... El Evangelio no nos explica sin intención la historia de los pastores. Ellos nos muestran cómo responder de manera justa a ese mensaje que va dirigido también a nosotros. ¿Qué nos dicen pues esos primeros testigos de la encarnación de Dios?”

De los pastores se ha dicho que eran ante todo personas vigilantes y que el mensaje les llegaba precisamente porque estaban despiertos. Nosotros debemos despertarnos, para que el mensaje nos llegue. Debemos pasar a ser personas vigilantes de verdad. ¿Qué significa esto? La diferencia entre uno que sueña y uno que está despierto consiste ante todo en el hecho de que el que sueña se halla en un mundo especial. Con su yo, el está recluso en ese mundo del sueño que, precisamente, es solo suyo y no lo comunica con los demás. Despertarse significa salir de ese mundo especial del yo y entrar en la realidad común, en la verdad que, sola, nos une a todos.

Los conflictos del mundo, la irreconciliabilidad recíproca, derivan del hecho que estamos reclusos en nuestros propios intereses y en las opiniones personales, en nuestro propio y diminuto mundo privado. El egoísmo, tanto de grupo como el singular, nos tiene prisioneros de nuestros intereses y deseos, que contrastan con la verdad y nos dividen los unos de los otros. ¡Despertad! Dice el Evangelio. Salid a fuera para entrar en la gran verdad común, en la comunión del Dios único.

Despertarse significa pues desarrollar la sensibilidad por Dios; por las señales silenciosas con las que quiere guiarnos; por los múltiples indicios de su presencia. Hay personas que dicen ser “religiosamente carentes de oído musical”. La capacidad de percibir a Dios parece ser una dote que a algunos se le niega. Y en efecto - nuestra manera de pensar y actuar, la mentalidad del

mundo de hoy, nuestras experiencias se adecúan a reducir la sensibilidad por Dios, a hacernos “carentes de oído musical” por El. Y sin embargo, la espera en Dios, la capacidad de hallarlo, está presente en cada alma, de manera abierta o escondida.

Para obtener esta vigilancia, este despertar a lo esencial, debemos orar, por nosotros mismos y por los demás, por los que parecen “carentes de ese oído musical” y por los que, a pesar de todo, sigue vivo el deseo de que Dios se les manifieste. El gran teólogo Orígenes ha dicho: si yo tuviera la gracia de ver lo que ha visto San Pablo, podría ahora (durante la Liturgia) contemplar una gran formación de Angeles (cfr. Lc 23,9). De hecho, en la Sagrada Liturgia, los Angeles de Dios y los Santos nos rodean. El Señor mismo está presente en medio de nosotros. ¡Señor, abre los ojos de nuestros corazones, para que estemos vigilantes y seamos videntes y así podamos llevar tu cercanía también a los demás!



El Evangelio de Navidad nos habla de que los pastores, tras haber escuchado el mensaje del Angel, se dijeron unos a otros: “Vamos hasta Belén” ...Y fueron

sin demorarse” (Lc 2, 15s). “Se dieron prisa en ir” dice literalmente el texto griego. Lo que se les había anunciado era tan importante que debían de ir inmediatamente. En efecto, lo que se les había anunciado iba mucho mas allá de lo ordinario. Cambiaba el mundo. Ha nacido el Salvador...Ciertamente, les impulsaba también la curiosidad, pero sobre todo la agitación por esa gran cosa que les había sido comunicada precisamente a ellos, pequeños hombres aparentemente irrelevantes. Se dieron prisa - sin demora.

En nuestra vida cotidiana, las cosas no están así. La mayor parte de los hombres no considera prioritarias las cosas de Dios, éstas no nos apremian de modo inmediato. Y así nosotros, en una gran mayoría, solemos posponerlas. Ante todo, lo que es más urgente, aquí y ahora. En la lista de las prioridades, Dios se halla casi siempre en el último lugar. Siempre habrá tiempo para eso - solemos pensar. El Evangelio nos dice: Dios tiene la máxima prioridad. Si hay algo en nuestra vida que merezca toda la prisa, sin demora, esa es la causa de Dios.

Dios es importante, es la realidad más importante en absoluto en nuestra vida. Precisamente esta prioridad es la que nos enseñan los pastores. Aprendamos de ellos a no dejarnos aplastar por todas las cosas urgentes de la vida cotidiana. Aprendamos de ellos la libertad interior de poner en segundo lugar otras tareas - por muy importantes que estén sean - para encaminarnos hacia Dios, para dejarle entrar en nuestra vida y en nuestro tiempo. El tiempo empleado para Dios, y a partir de El, para el prójimo, nunca es tiempo perdido. Es el tiempo en el que de verdad vivimos, en el que vivimos como personas humanas que somos.

Pero la mayor parte de nosotros, hombres modernos, vive lejos de Jesucristo, de Aquel que se hizo hombre, del Dios que vino entre nosotros. Vivimos según filosofías, sumergidos en negocios y ocupaciones que nos llenan del todo. En realidad, muy lejos de ese estable. En múltiples maneras, Dios debe repetidamente empujarnos y

echarnos una mano, para que podamos salir del enredo de nuestras ideas, de nuestros compromisos y encontrar el camino hacia El. Pero hay salida para cada uno de nosotros. Para todos, el Señor pone señales, adaptadas siempre a cada uno.

Dios se ha encaminado hacia nosotros. Solos no podríamos nunca llegar a El. El camino supera nuestras fuerzas. Pero Dios ha descendido. El viene a nuestro encuentro. El ha recorrido el tramo más largo del camino. Ahora nos dice: “¡Venid y mirad cuanto os amo! ¡Venid y ved que yo estoy aquí!”

¡Vayamos allí! ¡Vayamos mas allá de nosotros mismos! Seamos transeúntes hacia Dios en múltiples maneras: ¡Pongámonos interiormente en camino hacia El!

EL MILAGRO DE LA NOVEDAD

Hacia la mitad del Adviento, la sabia liturgia de la Iglesia nos invita a detenernos junto a Maria, mujer de la espera, de la acogida y modelo del discípulo que se prepara a la venida del Señor. La **solemnidad de la Inmaculada** es una gran invitación a poner la gracia de Dios en el centro de nuestra reflexión. Si Maria puede acoger la vocación de Madre del Mesías, no es ciertamente por meritos propios, sino por el proyecto de amor de Dios.

El ángel la saluda como “llena de gracia” (Lc 1,28) y no como “llena de meritos”. En el centro está la gratuidad de Dios para el que “nada hay imposible” (Lc 1,37). Es una gratuidad que sorprende. Es un proyecto de amor que desquicia nuestros cánones y nuestros parámetros de valoración. Dios elige a la insignificante Nazaret, y no una enorme y rica capital; elige a la pequeña Maria, y no la hija de un gran gobernante; elige al carpintero Jose, y no a un importante hombre de negocios. Es una lógica esta, presente en toda la Sagrada Escritura, desde el inicio hasta el final. Las llamadas de Dios trastornan las esperas y no prevén adiestramiento. Su palabra estampa a sus elegidos en la historia con la fuerza de su gracia.

Su poder amoroso y misericordioso obra también sobre nosotros. También en nosotros es posible ver el milagro de la novedad. No estamos condenados a nuestros errores, no estamos blindados en nuestra pobreza. La gracia de Dios, si se lo permitimos, nos lleva por senderos nuevos y prometedores. La parada junto a Maria, la Inmaculada, nos recuerda que ante Dios no debemos ser los mejores, los maravillosos, los primeros de la clase; nos recuerda que ante El no cuentan las tarjetas de crédito, ni los títulos de estudio o los amigos influyentes. Ante Dios sólo cuenta el amor, la humildad, la disponibilidad a dejarse plasmar una y otra vez por su mano.

Como nos recuerda la Inmaculada, ante Dios cuenta nuestra docilidad a la Palabra que nos lleva a soltar nuestra presa, a perder el control, a dejarnos llevar por el soplo del Espíritu. El ejemplo de Maria es un poderoso antibiótico contra el terrible virus de la vida cristiana sedentaria. “No temas” (Lc 1,30) le dice el ángel a Maria y a cada uno de nosotros. No temas ofrecer gratis ese perdón tan esperado. No temas responder con amor a la indiferencia. No temas tener que empezar desde el principio: tu no eres tus errores. No temas ofrecerte con tu “sí” a quien te ama y te espera. No temas porque el Señor está contigo y nadie podrá alejarte de su mano (cfr. Jn 10,29).

Don Roberto Sereni

Nosotros, jardines de Dios

En estos días una persona muy querida, y no tan joven, ha dejado esta vida terrena para encontrarse con Dios Padre en una dimensión completamente nueva. La imagen que guardo de él en mi corazón es la ternura de su mirada en los últimos meses: la edad le había dejado dos lindos ojos vivos. Su vida, entregada totalmente a los demás, en el silencio, me ha hecho pensar en esa sencillez que gusta a Dios y que nos hace destinatarios de sus bendiciones. Una vida que llama a los grandes valores: una Fe sencilla puesta por entero en Dios, la familia, los afectos, la rectitud, el valor de la palabra dada, el aceptar con serenidad lo que la vida y el destino nos depara.

En los últimos días de su vida terrena, las personas que le querían prepararon entorno a su casa un precioso jardín. Esta imagen significativa me ha confirmado que Dios hace lo mismo con nosotros: nos ama gratuitamente y nos prepara cada día las cosas mas bonitas, que nosotros a menudo no vemos, envueltos en nuestros compromisos y prisas ajenas. Un cristiano no es mejor que cualquier otro hombre, pero vive con la certeza de que Dios le ama por lo que es: ¡Que Padre tan bueno tenemos! Nos deja en nuestra libertad para querernos todavía mas... ¡Que importante es entrar en el misterio de Dios y dejarse amar por El! Esto hace nacer en nosotros el gozo de sentirnos salvados.

Se nos hace difícil, a veces, comprender el sufrimiento cuando éste llama a la puerta de nuestra casa. Todos hemos conocido ese dolor que parece atravesar nuestra alma... Debemos pedir al Señor que nos conceda también a nosotros entrar un poco, a través de la reflexión sobre nuestras experiencias, en el profundo conocimiento del misterio de la Pasión y Muerte de Cristo, para que nuestra mirada se eleve y pueda gozar de la alegría de su Resurrección.

El Señor nos eleva con su amor y valora nuestros esfuerzos, nuestros sufrimientos y heridas, que tienen vida corta. Maria, mujer humana y tierna, nos ayuda a comprender esto. Ella nos indica el camino que nos puede revelar el amor de Dios porque Ella es Madre nuestra y nos ama como a hijos suyos.

En la oración de contemplación puedo pedirle al Señor que me ayude a vivir, a poner en practica la belleza que se abrió en mí, aunque también le puedo agradecer, alabar... Este es el momento clave que me permite retomar mi vida de una manera renovada; la vida misma podrá hacerse oración. No me sentiré ya mas solo, se que el Señor es el Viviente, ¡Porque lo he experimentado en la oración! Siento la mirada de Jesus sobre mí, una mirada de afecto y de predilección. Solo El me hace comprender que conoce mi corazón y acoge a todos según sus características y originalidad, y nosotros, llenos de sus dones, podemos perfumar esta vida que se nos regala.

Vivimos un tiempo en el que la Gracia de Dios se manifiesta, se cumple, y todos estamos llamados a anunciarla. Un Sacerdote escribía que “*La gracia de ponerse al servicio de los demás es como el perfume de una flor: emana siempre de ella tanto si la hueles como si no*”. El Espíritu Santo es nuestra guía y nos ayuda ya aquí, en esta vida, a habitar los espacios de Dios, viviendo en la Esperanza, que llega a ser mas que una esperanza segura.

Lidio Piardi

Las mayores gracias que podemos dar a Dios

El domingo 26 de septiembre nos ha dejado a la edad de 87 años el **Padre Andrea Gasparino**, fundador del *Movimiento contemplativo Charles de Foucault*.

Ya en sus años de estudios en el seminario, el padre Gasparino sintió la llamada interior a servir a los mas pobres. En 1951 fundó la *Ciudad de los Jóvenes* en la ciudad de Cúneo, Italia, para ofrecer a los huérfanos de la guerra una casa, una educación, el calor de una familia, etc. Muy pronto se unieron a él los primeros voluntarios y las primeras hermanas. Nació así la Comunidad de los Consagrados, compuesta hoy por una decena de sacerdotes y 120 entre hermanos y hermanas consagradas, repartidos en 35 fraternidades esparcidas por el mundo.

En la segunda mitad de los 60, el encuentro con Carlo Carretto le llevó a un conocimiento mas profundo sobre Charles de Foucault, que con su espiritualidad, será para él un modelo a imitar. Con el tiempo, la Eucaristía y la Adoración fueron el núcleo de su vida y el alma de su apostolado. Nacieron de este modo las *escuelas de oración*, encuentros en los que generaciones de jóvenes, y menos jóvenes, aprendieron de él el amor al silencio, a la oración, a la adoración. Durante años hemos publicado en este periódico las relaciones que tuvo el padre Gasparino precisamente durante la Escuela de oración y le estamos agradecidos por habernos indicado un camino sencillo de fe, capaz de armonizar acción y contemplación.

Recordamos con afecto al padre Gasparino, recordando una de sus frases mas celebres que tantas veces repetía para ayudarnos a vivir un encuentro mas profundo y auténtico con Dios:

“Creo que la oración no lo es todo, pero que todo debe partir de la oración”

“Debo llenar toda mi jornada de amor, porque los espacios entre las oraciones son muy breves”.

“Si rehuimos de la cruz, no podremos amar”.

“La oración y el amor obtienen lo imposible”.

“¡La alegría es el mayor “gracias” que podemos dar a Dios!”

Chiara Bernardi

Si el Espíritu Santo halla a Maria en un alma

El Espíritu Santo, que es estéril en Dios, en el sentido de que no da origen a otra persona divina, se ha hecho fecundo a través de Maria, con quien se casó. Con ella, en ella y de ella, El hizo su obra maestra, que es un Dios hecho hombre, y todos los días, hasta el fin del mundo, da vida a los predestinados y a los miembros del cuerpo de este Rey adorable. Por tanto, cuanto mas encuentra el Espíritu Santo a Maria, su querida e indisoluble Esposa, en un alma, mas obrante y poderoso se vuelve para formar a Jesucristo en ese alma y ese alma en Jesucristo.

San Louis-Marie Grignon de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a Maria,
nº 20

En esos momentos la oración cambia

De *Stefania Consoli*

Nubes densas y enormes, como si fuesen de azúcar hilado, se amontonaban en el cielo. El avión que me traía hacia casa estaba listo para el despegue. “Paciencia” pensé, “no veré el paisaje que me gusta siempre observar en el momento del despegue, y sobretodo *bailaremos* mientras el avión atraviese la perturbación, pero luego, una vez arriba, se estabilizará”. Así que, bien asegurada por el cinturón, espero que los motores nos eleven para luego relajarme un poco.

Fue como había previsto. Superamos el frente de nubes y un azul intenso nos envuelve mientras la luz del sol traspasa mi ventanilla calentándome. Todo esta bajo control. Pero solo por poco tiempo porque sin razón aparente se enciende la luz que dice mantener los cinturones abrochados. “¿Porque motivo?”, me pregunto, “es imposible que comencemos ya a bajar...”

La respuesta no tarda en llegar. Violentas turbulencias comienzan a zarandear el avión de un lado a otro, que a diez mil metros de altura pasa por fuertes corrientes de aire. Parece como si el avión fuera de juguete, frágil e inquieto. Vacíos de aire, zarandeos, bruscas elevaciones... He viajado desde niña en este medio de locomoción tan rápido y práctico pero cada vez que lo pienso, creo que el hombre no ha nacido para volar. Si así fuera, Dios nos habría dotado de alas, como los pájaros. La inseguridad es pues un sentimiento más que lícito en estos casos... Ahora en cambio, entre sobresaltos de locura, el espanto se generaliza entre los pasajeros: “Señor mío, te ruego, ¿Cómo es posible creer en ti y tener miedo? No, no quiero... deseo reponer en tus manos mi inquietud, depositarla en ti y dejarla, ¿Porque estoy segura de que lo puedes todo!”

Me encontraba ya algo mejor. Confiaba en Dios. Pero luego me dije: “¿Digo esto solo para alejar el temor que me crea tensión?”. Entonces, es tan solo una técnica, un truco para bloquear mis emociones... No, ¿Esta no es oración!

Ahora es el viento quien viene en mi ayuda. Ahora, en cambio, zarandea al avión como si fuera una hoja de otoño, lista a desprenderse del árbol y mi oración, cambia su tonalidad: “Señor mío, mi buen Señor, me fio de tí”. No sé si es que ha llegado mi hora. Me entrego a tu Misericordia...”, y sin apenas enterarme, leo dentro de mí una larga lista objetiva de faltas cometidas durante toda mi vida, como si de la terminación de una vieja película se tratara. Estaba claro, todo lo que le había “confesado” lo había hecho! Con sinceridad pero con mucha paz se lo contaba al Señor como si estuviera ya junto a El. Era justo y honesto que lo hiciera, y además me liberaba el alma. Sentía que me sintonizaba directamente con “su” perdón, un perdón vibrante como una onda en espera de *conectarnos* para así eliminar el peso de los pecados.

Le faltaba en cambio algo a mi oración: “Dios mío, si en cambio quieres que permanezca en la tierra, entonces enséñame a vivir como tu deseas, a hacer lo tu quieres que haga... Haz que pueda reconocer lo que hasta ahora no he visto, que aprenda a vivir en lo esencial, en la escucha continuada de tu voz que me guía y me corrige... Ahora com-

prendo que la única cosa que de verdad cuenta es amar partiendo de tu corazón. Todo lo demás nos sobra. Yo todavía no llego a hacerlo...”

Una oración viva, una súplica ardiente salía de mi corazón. En *esos momentos* se comienza a hacer instintivamente rápidos balances o valientes propósitos, al perder el control de uno mismo. Pero es precisamente *en esos momentos* cuando se comprenden bien que nada está en nuestra mano, y que en cambio, todo está en manos de Dios; por esto la oración se hace verdadera, vibrante y abandona esas *fórmulas* para confiarnos directamente a Dios.

“*El Comandante anuncia que estamos próximos a descender hacia el aeropuerto de destino, en el que tomaremos tierra en*



quince minutos aproximadamente...” se oye por los altavoces. Como una *rutina*, como si nada hubiera pasado. Sin embargo, en mi interior, viví un verdadero terremoto y ahora,... no me siento con el derecho de olvidar *esos momentos*. Tal vez esas corrientes a gran altura me esperaban precisamente a mi, para decirme que la vida es un don que debemos valorar y que en un segundo podemos perder:

“Si permanezco en vida, haz que sea mejor persona... Me ofrezco a ti sin condiciones...”

Ahora ya no puedo invocar su ayuda para esta tarea. Es mía la responsabilidad de vivir cada instante de mi vida en plenitud y con agradecimiento. Como si fuese mi último día. □

PENSAMIENTOS SENCILLOS

de *Pietro Squassabia*

La confianza

No puede haber confianza sin amor, porque de éste se alimenta. De las palabras del apóstol San Pablo: *la caridad todo lo cree, todo lo espera* (1 Cor 13,7) parece entenderse que sólo la caridad genera esperanza y confianza. Por esto cuando no se quiere bien a una persona, perdemos la confianza en ella. Esto vale para todas las personas, y sobre todo para Dios. Y así, la confianza que tenemos en Dios, es indicativo de nuestro amor a El. Entonces ¡Que importante es! Sobre esta cuestión, Santa Faustina Kowalska explica que Jesús le dijo que le entregaría mas nuestra falta de confianza que nuestros propios pecados.

Cuando esperamos en el Señor, no somos nosotros quienes obramos sino que es El quien actúa en nosotros, sin nuestras limitaciones de capacidad y tiempo. El actúa incluso cuando estamos cansados e incapacitados, incluso cuando nos falta tiempo, porque nos concede incluso en el sueño, cuando dormimos... Si nos comportamos así, nuestro fruto será bueno, porque es obra Suya y no nuestra, y tal vez no se nos diga ya mas: “*Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas*” (Is 1,14). Grande es la alegría de una madre al ver la confianza que su niño tiene puesta en ella. Pero, a la vez, goza de la esperanza que tiene puesta en su hijo, por la confianza que tiene puesta en el, aun siendo pequeño e incapaz, porque le ama. Dios goza cuando nos fiamos de El, y goza también al fiarse de nosotros, aun siendo débiles e incapaces, porque es Amor. El maligno no se fía de nadie, porque no sabe amar. Dios proyecta con nosotros, para nuestro bien, y así también nosotros debemos proyectar con El. El maligno proyecta sin nosotros, y solo para nuestro mal.

La confianza y la preocupación son entre ellas incompatibles porque la una es emanación de Dios, es un don Suyo, y la otra es don del maligno. Quien experimenta la primera, halla seguramente gozo incluso en las pruebas de la vida, porque Dios es gozo; quien elige la segunda, halla la tristeza, incluso en la prosperidad, porque el maligno es solo tristeza. Por ello, la confianza va siempre acompañada de paz, mientras que la preocupación va acompañada de agitación. La Reina de la Paz nos haga ser personas que de verdad confían en el Señor, que crean en la obra que Ella esta cumpliendo en las almas, para gozo de toda la creación.

Ese Pequeño

Vino a nosotros como recién nacido, entre pañales, junto a un comedero; creció en una familia que no pertenecía a la nobleza. Ese niño es Jesús, es Dios. ¿Cómo es posible entonces que vivamos en el orgullo, si Dios se hizo Pequeño? El orgullo, que ama ser grande, es enemigo de Dios y del hombre. Es como humo en el viento, no construye nada, tan solo derriba, no tiene futuro. Pero exige que lo honremos, que le hagamos reverencia, que lo custodiemos con especial cuidado, que le tengamos gran consideración. Quiere que todo sea sometido a el, porque esta convencido que vale mas que la vida, mas que la creación, mas que los hermanos, mas que la paz. El vale mas que nada y que nadie: este es el engaño que el maligno nos ofrece continuamente.

El orgullo es un tirano y se lamenta continuamente porque dice que no se le considera, que corresponde siempre a nuestra vida y a la de los hermanos, Si, el orgullo es negación de vida y no tiene nada de bueno. Odia a los humildes y no dona nunca, y siempre pide mas y mas. La humildad, en cambio, dona continuamente porque esta hecha de amor de Dios, que precisamente es donación: dona vida, dona autentica libertad. Nos hace bellos y amigos de los hombres y de Dios. La humildad crea comunión, el orgullo crea división y ruina: “*Antes del quebrantamiento es la soberbia*” (Prov 16,18). La humildad se pone siempre a servicio, el orgullo se hace servir. Jesús, el Humilde, se puso a servicio: “*Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve*” (Lc 22,27).

El humilde es obediente con Dios y esta disponible al ofrecimiento de su vida, como hizo Jesús, que “*se humilló a si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte*” (Fil 2,8). Por esto la humildad no es conquista nuestra, sino una gracia que pediremos al Cielo. Maria, la Pequeña, siempre ha rehuido de la soberbia, porque conocía bien sus frutos. Pidamos pues a Maria un corazón humilde, que se ofrezca, para asemejarnos siempre mas a ese Pequeño y a Su Madre, que también es Madre nuestra. □

Engancharse al Cielo

Las noticias llenan periódicos, resuenan una y otra vez en televisión, entre debates y discusiones sin fin. Son en general noticias trágicas, que entran en las casas y en los pensamientos de muchos, sin pedir permiso alguno, con mucha prepotencia y sin ningún tipo de filtro, creando inquietud. Se comentan “los hechos” tratando de suscitar *sensación* y se acaba generando tensión y espanto.

Pero ¡El mundo no es una pantalla de televisión y la humanidad no es protagonista del feo espectáculo! El hombre y todo el universo creado pertenece a Dios, que es bueno, bello, y justo... ¿Porque no podría serlo también con sus hijos? Porque nos obcecamos en vivir sumergidos en un mar de pesimismo, golpeados por olas de preocupaciones téticas y alarmantes? Tal vez debamos recordar que un hombre debilitado por la inseguridad es siempre más fácil de gestionar. Tal vez debamos reconocer que en el *sistema global* ¡A alguien le interese cerrarnos en un puño!

Muchos se quejan de un vacío angustioso en su existencia y se hace más gris, más monótona. Un vacío que muerde el corazón y paraliza la capacidad de amar y de apasionarse por los eventos de la vida. Las cosas mundanas, los lugares comunes, invaden las conversaciones y los discursos se presentan necios e insignificantes. Por esto nos aficionamos a los sueños, a las cosas que poseemos, a las emociones del momento... La ilusión de que puedan darnos vida, hace que las amemos. En la realidad coleccionamos rincones vacíos.

Maria ha venido a propósito a Medjugorje para decirnos que si queremos podemos cambiar la suerte del entero planeta porque no todo es como quieren que creamos, no todo es como nos lo presentan: “*¡Queridos hijos! En este tiempo de gracia en que Dios me ha permitido estar con vosotros, nuevamente os invito, hijos míos, a la conversión. Trabajad de una manera especial por la salvación del mundo, mientras estoy con vosotros...*” (Mens. 25.5.2008) “*Sed portadores alegres de paz y amor en este mundo sin paz...*” (Mens. 25.6.2008).

Sin duda alguna el hombre está pagando caras las consecuencias de la propia desobediencia, del alejamiento de Dios, causado por el pecado acumulado desde generaciones. El objetivo es por tanto reconocer los frutos negativos que repercuten sobre todos nosotros. Pero mirar las cosas solo con gafas oscuras significa seguir excluyendo a Dios de nuestra vida: “*Dios es misericordioso y concede gracias especiales, y por eso, pedidlas por medio de la oración. Yo estoy con vosotros y no es deo solos...*” dice la Madre en Medjugorje (25.5.2008).

Entonces solo queda una cosa por hacer: **¡Engancharse al cielo!** Con el corazón, con la mente, con el alma y el espíritu, para tener ojos transfigurados por la gracia y mirar todo “desde lo alto”... Todo se redimensiona, entra en un cuadro mucho más amplio y adquiere sentido; se sustrae al dominio de la opinión pública, fluctuante e incoherente, y queda libre de existir por lo que es.

Estar *enganchados al cielo* significa además dejar de mirarse a sí mismo, al pequeño mundo de egoísmos que nos para-

liza, y abrirnos a los amplios horizontes de la gracia que reconduce todo a Cristo: “*Hoy os bendigo de una manera especial y rezo para que podáis regresar al camino correcto, a mi Hijo- vuestro Salvador, vuestro Redentor – a Aquel que os ha dado la vida eterna. Reflexionad sobre todo lo humano, sobre todo lo que no os permite estableceros en mi Hijo – en la transitoriedad, la imperfección y la limitación – y luego pensad en mi Hijo, en su inmensidad divina. Con vuestra entrega y vuestra oración ennobleced vuestro cuerpo y vuestra alma perfecta. Estad listos, hijos míos...*” (Mens. a Mirjana del 2 de abril de 2010).

El mundo está replegado a sí mismo, se ocupa afanosamente de hallar soluciones a las necesidades del *hoy* sin considerar realmente lo que le espera en el futuro eterno: una existencia gobernada por el Espíritu Santo y que por tanto requiere personas transformadas por leyes del Espíritu...

¿Qué debemos hacer pues? ¿Cuáles son los *ganchos* que nos unen al cielo y nos levantan? Todo está escrito en el Evangelio. Cristo lo ha dictado todo, si bien en un lenguaje sencillo y esencial, por ser nuestra comprensión limitada. San Pablo – uno de nosotros- acogió el encargo de hacer de intérprete y dejarnos unas cartas que dictan el programa de vida más adecuado para elevarnos en el Espíritu. Vale la pena leerlas...

Si con humildad ponemos en práctica lo que nos sugiere, nos hallaremos en lo alto, *enganchados al cielo*, en comunión con los ángeles y los arcángeles, con los santos y con las almas de los justos en camino hacia Dios Padre. No será difícil permanecer en su compañía, orar y seguir ocupándonos de nuestras tareas cotidianas terrenales. Con toda tranquilidad.

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os de, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones a fin de que, arraigados y cimentados en el amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a el sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

(San Pablo a los Efesios 3,14-21)

Incontenible

Quien haya tenido ocasión de visitar Medjugorje en este último año, se habrá dado cuenta que el pueblo *entre las colinas* (significado de su nombre en croata) empieza a ser algo estrecho, tal vez hasta *¡incontenible!* Sin duda las construcciones, que surgen como *setas*, se hacen cada vez más imponentes y se adhieren unas a otras, en el intento de mostrarse mejor. De este modo, pero, el espacio vital se reduce a primera vista... Sin duda alguna la necesidad logística de acoger peregrinos explica este crecimiento un tanto salvaje de edificios a menudo bastante feos, y por tanto es comprensible; por otra parte un mayor control del ayuntamiento garantizaría por lo menos la necesaria armonía de un lugar ¡Nacido solo para orar!

Pero **Medjugorje** ha visto crecer sus numerosos edificios más que nada por **la continua afluencia de peregrinos**. ¡Nunca fueron tan numerosos como en este año! Muchos vinieron por primera vez. Había que organizar la subida al Krizevac en horarios más insólitos para asegurarse un poco de paz y recogimiento; ¡Mientras tanto los grupos debían de hacer cola, antes de detenerse ante las estaciones del Vía Crucis!

De vez en cuando la incapacidad de alguno de vivir la peregrinación en silencio resultaba una molestia para los demás; así como los atascos de los autobuses, que a menudo colapsaban las calles del pueblo. Y en otras circunstancias, podías sentirte agobiado por la multitud y por tanto menos sumergido en esa paz necesaria para el encuentro con Dios...

Pero todo esto, a pesar de algunos aspectos negativos, es motivo también de alegría, porque significa que la llamada de la Reina de la Paz no se puede ya “tener bajo control”: ¡Los hijos corren hacia su Madre!... “*¡Hijos míos! Estoy contenta de veros aquí reunidos en multitud. Deseo que os reunáis juntos a menudo para orar a mi Hijo...*” (Mens. del 18.3.91).

No es solo una cuestión de cifras. Lo que alegra el corazón de Maria es más que nada el deseo de bien, de verdad, de plenitud, que empuja a las *multitudes* a abarrotar la “Nazaret de hoy”: la casa donde Ella habita y se deja encontrar...

Entre los peregrinos procedentes de Canadá, estaba también la señora Yolande Guerette, que ha traído la documentación médica de su sanación física en Medjugorje. La señora Yolande, tras la sanación, ha dado impulso a una misión a través de la cual una incalculable multitud de personas de Canadá y de Estados Unidos se ha consagrado al Corazón Inmaculado de Maria.

Fuente: www.medjugorje.hr

Vale la pena pues dar mayor espacio en el Eco a los testimonios de quien ha encontrado en Medjugorje la verdad que buscaba; de quien ha redescubierto la fe y la esperanza, y se las ha llevado a casa, con amor. Es una manera de celebrar este **trigésimo año desde la primera aparición**: hasta el aniversario haremos eco de las experiencias de los que han acogido la gracia en Medjugorje, para transformarla en vida.

Un abrazo que no puedes rechazar

Cuando me preguntaron “¿Qué es para ti Medjugorje?” no tuve que esforzar mi memoria para responder o buscar entre tantas sofisticadas palabras que describieran una tal extraordinaria experiencia... Respondí con la naturalidad y la **inmediatez** con la que esta verdad se ha grabado en mi corazón: para mi Medjugorje es un abrazo de Dios que **no puedes rechazar**. Y el aspecto mas curioso, y si queremos provocativo, de esta definición mía, no es el abrazo como tal, sino el hecho de que no puedas rechazarlo... no en Medjugorje.

Cada uno lo vive (y lo recibe) de manera original, mas o menos intensa, con alegría o a veces con dolor y desconcierto... Es un abrazo que te envuelve inexorablemente, que se confunde con el aire y con el cielo, que no sabes comprender pero que lo percibes, sobretodo es un abrazo que respiras, y ¿Cómo vas a rechazar el respirar?

Por esto, cuando me siento al límite del sintiendo, aplastada por una profunda apnea espiritual, vuelvo a Medjugorje, allí donde mi Creador, lo quiera o no lo quiera, siempre tiene algo que susurrarme al oído...

Katja Calati

¡Una ocasión para no perdérsela!

Finales de agosto. Salimos en grupo, compuesto por gente de muchos lugares... Para algunos se trataba de un regreso a Medjugorje, para otros, la primera experiencia, pero para todos una ocasión para no perdérsela, una señal inequívoca para acoger.

Hemos sido ampliamente remunerados. La peregrinación a Medjugorje ha marcado, de hecho, para todos nosotros participantes, un momento indeleble de profunda espiritualidad, que ha llenado cada instante de los cuatro días de estancia en esta tierra acogedora en la que conviven visiblemente signos traumáticos (dejados por la guerra) con signos de sencilla espiritualidad, que el amor de la “Gospa” sostiene vivos para sus hijos

El sentido mas profundo de esta nuestra experiencia es precisamente el habernos sentido “peregrinos”, que nos ha predispuerto a abrir nuestro corazón a la Gracia y a vivir intensamente este itinerario espiritual, que sin duda ha renovado y reforzado la fe de cada uno. Este sentimiento común ha tomado forma y conciencia a medida que se sucedían las oraciones, las meditaciones, los encuentros, las visitas a lugares sagrados, acompañados siempre por nuestra guía espiritual, el padre Orazio. Muchas veces hemos comentado que sin su sabiduría luminosa no hubiéramos podido acoger la intima excepcionalidad de este santuario mariano, ni abrimos sin reservas para acoger la paz y el gozo en nuestros corazones.

La paz y el gozo en el corazón: es lo mas valioso que hemos encontrado y llevado con nosotros, dando nueva luz a nuestra acci-

dentada vida cotidiana, que ahora se nos presenta mas llevadera. Nos hemos visto ampliamente colmados en nuestras mas intimas aspiraciones y creemos haber crecido en humanidad.

Nos hemos sentido sobretodo “acogidos”. Por los lugares, por las personas, por el ambiente alegre de espiritualidad compartida, por ese silencio tan valioso frente al mundanal ruido que aísla, distrae y confunde. El silencio de los típicos gestos cotidianos, el silencio de la oración y del recogimiento, como ese tan envolvente que nos recibió subiendo el Podbrdo y el Krizevac, donde nos reunimos con cientos de personas que habían respondido como nosotros a la llamada de la Virgen.

Sentirse en comunión en el nombre de Maria y de Jesus ha sido una fuerte emoción, que sentimos aun hoy muy intensa. Inolvidables fueron los lugares de celebración eucarística y de vida sacramental: la austera iglesia parroquial, el altar externo, las pequeñas “celdas” para los coloquios y confesiones, además de las del entorno para oraciones: la estatua del Resucitado, el crucifijo de madera, el cementerio con la tumba del Padre Slavko.

Además nuestro grupo tuvo el privilegio de ser hospedado por la comunidad Kraljice Mira, en un ambiente muy distinto del que se puede hallar en cualquier pensión u hotel. La rica y sugestiva simbología de la arquitectura del lugar evidencia en primer lugar el abrazo de la Virgen que envuelve a su Niño y lo protege con su mirada vigilante.

En su interior hallamos también los lugares predispuertos para hospedar a los peregrinos, desde habitaciones hasta el refectorio, y además una pequeña capilla, una sala de reuniones, lugares que están a propósito ubicados formando una gran cruz. “*Os tengo a todos entre Mis brazos. Deseo ser todo para vosotros y que vosotros seáis todos Míos...*” (Mensaje del 23 de febrero de 1984).

En este lugar tan especial, en el que todo lleva al recogimiento y a la oración, hemos vivido los momentos mas intensos de nuestra “maratón” espiritual, como chistosamente el Padre Orazio la define y, gracias a la serena espiritualidad del ambiente, no hemos dudado en acoger – como dice la Virgen en uno de sus mensajes- la oportunidad ofrecida como regalo de Dios, de “*convertirnos*” y de “*vivir en la paz y en el amor*” (25.10.06).

La oración, la celebración eucarística, la meditación, el rezo del Santo Rosario han llenado nuestras jornadas repartiendo paz y serenidad entre nuestros corazones. A menudo nos gusta recordar los momentos compartidos y la charla confidencial entre nosotros a última hora de la tarde.

Hemos compartido muchos de estos momentos con los hermanos y hermanas de la comunidad y todos juntos nos hemos sentido integrados en una mas amplia familia espiritual. Todo permanece nítido y presente en nuestros corazones, así como fuerte es el impulso que sentimos de dar testimonio de todo lo vivido en Medjugorje y enormes las ganas de regresar una vez mas.

Miriam Blasoli

Mi primer encuentro con el amor

Me hicieron una pregunta al regresar: “¿Qué traes a casa de Medjugorje?” No me es difícil contestar: amigos, y ante todo, hermanos. No solo por ser hijos de un único Padre, sino porque Dios nos ha donado a una Madre que en Medjugorje nos ha reunido para tenernos consigo...

Mi respuesta a la llamada es: “¡Sí!”, porque dentro de esta respuesta esta toda mi alegría y el deseo de cambiar algo de mi vida; ese algo que antes de hallar esa fuerza del amor de Maria me hacía sentir sola, aun sin estarlo. En Medjugorje he hallado a todos ellos: a mis padres y a mi hermanos...

Soy madre de un hijo pero no tengo a un hombre junto a mi. Mi deseo de enamorarme es muy grande pero no es fácil discernir entre los auténticos sentimientos; a veces me enamoro solo de la idea de convivir con alguien. En el pasado he vivido sensaciones de opresión al mirar a una pareja que se amaba, pero nunca quise renunciar a la idea de estar sin un hombre y con un hijo. Oré en esos momentos: “Maria. Madre, acoge mi deseo de tener un esposo que me ame... Lléname, utilízame y hazme madre en plenitud!”

Llegamos a Medjugorje y hasta la mañana del segundo día deseaba estar sola, en silencio. La habitación se me hacía como un refugio. Trataba de leer un libro sobre espiritualidad franciscana, pero no lo aguantaba. Miraba por la ventana y veía el paisaje verde y las montañas... Me vino en mente un sueño que tuve hace siete años en el que se me aparecía la Virgen mientras yo la esperaba postrada en el suelo, como el que se consagra, y pensé: “Tal vez me he equivocado con mi vocación, ¿Y ahora qué hago? ¿Acaso he interpretado mal los signos que Dios me envió? Es imposible, porque ahora tengo un hijo maravilloso ¿¡Madre y por tanto también esposa!?! ¡Pero falta un hombre! Maria, ¡Ayúdame a comprender!”

Pasan los días y al final de mi peregrinación, en el viaje de vuelta, trato de resumir lo que me sucedió en ese lugar de gracia. He comprendido que la oración me ayuda con poder para afrontar el mal, para huir de las tentaciones y de las debilidades, para salir victoriosa. Tuve certeza de ello al bajar el Monte de las apariciones, tras una profunda experiencia de oración. Este recuerdo antes de partir suponía solo un lugar común...

La dificultad en subir el Monte de la cruz y la meditación del *Vía Crucis* – que acrecentaba el esfuerzo- no quedaron como típico trámite, sino que me llevaron a la Resurrección, a la verdadera, esa del corazón... Una vez en la cima, me asomé para ver desde lo alto la inmensidad de la creación, y dentro de mi sentí el *Magnificat*, y también una pregunta: “Señor, ¿Qué tiene el hombre para que te cuides tanto de él?” (Sal 143).

Esa serenidad que buscaba desde hacía ya tiempo a través de un largo camino, la Virgen me la concedió ¡Toda de una vez! Ciertamente que las heridas sangrarán siempre, pero con el amor de Jesus y Maria, será menor el dolor...

Esto es lo que me traje a casa: el amor y la alegría de haber visto llegar por fin la Resurrección. Y estoy segura de una cosa: antes me enamoraba de una idea... ¡Ahora me enamoro de la vida!

Manuela B.

Mi fe se ha reforzado

He llegado a Medjugorje tras un evento que ninguna madre quisiera vivir: la pérdida de un hijo. Un hijo que por voluntad propia ha decidido atravesar la calle de la vida y pasar a la *otra orilla*, con solo 22 años. Un gran dolor y un gran vacío, colmados pero por una fe que antes no poseía y que ni imaginaba pudiera dar tanta fuerza y tanta serenidad. He escrito bien: ¡Serenidad!

Esta serenidad, la fe y la alegría de vivir no me ha sido transmitida por los humanos... Allí, en el lugar donde la Virgen ha decidido dar Sus mensajes he dejado una parte de mi misma.

Estoy segura de querer repetir esta experiencia en la casa de la Comunidad Kraljice Mira que me acogió con tanta humildad, ofreciéndome una estancia tranquila, dándome la posibilidad de crecer en la fe y en el amor hacia los demás, y sobretodo enseñándome a saber compartir con los demás, algo en lo que nunca puse mucha atención. No estoy ya mas sola en mi dolor...

Anna Rita Vissani

Te esperaba

Antes de partir hacia Medjugorje, pensé: "¡Quién sabe cómo será esta peregrinación!, ¡Estaremos todo el rato rezando!" Pero luego la atmosfera que poco a poco se creó y el silencio, suscitaron en mi un estado de ánimo que me ha empujado a ir en *búsqueda* de la oración... Nunca hubiera pensado de sentir esta necesidad tan fuerte y le pido a Maria que me la mantenga...

Mientras subía por la colina de las apariciones, comprendí que no iba a poder subir hasta Ella, entonces le pedí que me diera la fuerza... y como por encanto ¡Mis pies me llevaron arriba con celeridad! Cuando llegué arriba, estaba Ella, que parecía decirme: "¡Te esperaba!"

Elena

La Virgen es el modelo de las almas interiores

Parece que la actitud de la Virgen, durante los ocho meses que pasan desde la Anunciación a la Navidad, sea un modelo para las almas interiores, que viven en íntima unión con Dios, seres elegidos por Dios para vivir desde el interior, en el fondo del abismo sin fondo.

¡Con que paz y con que recogimiento se prestaba y se sigue prestando la Virgen para todas las cosas! ¡Incluso las cosas mas mundanas eran divinizadas por Ella, porque, a través de todo, la Virgen representaba la adoradora del don de Dios.

Esto no le impedía exteriorizar, comprometerse con el mundo exterior, y siempre, ante cualquier solicitud, se dedicaba a la caridad; el Evangelio nos dice que "Maria recorrió diligentemente las montañas de Judea para llegar a la casa de su prima Isabel". La inefable visión que Ella contemplaba en sí misma, no disminuyó nunca su caridad externa, el afecto por el prójimo. Porque "la contemplación nos conduce a la alabanza y al la eternidad del Señor. Maria poseía la unidad que ya nunca se romperá".

b. Elisabetta della Trinità

Se regresa distintos en cualquier caso

Las apariciones de Medjugorje iniciaron el 25 de junio de 1981. Un amor solidario y tenaz unió rápidamente nuestro pueblo del Piemonte con el pueblecito perdido de Bosnia Herzegovina. Solía ir con frecuencia el panadero, en la época en que los peregrinos solían alojarse en las casas de las familias del lugar. Al jubilarse, éste regaló su horno a la comunidad de Medjugorje, enseñando a los artesanos locales como utilizarlo.

De Medjugorje me habla hoy con entusiasmo un guardia municipal casado desde hace 27 años... El suyo es un matrimonio ecuménico: el es católico, y ella es valdesa. Juntos recorren un itinerario de fe respetando la reciprocidad de diferencias y confrontándose asiduamente con personas de confesiones religiosas diferentes.

"He viajado a Medjugorje en 2005 por primera vez, para acompañar a mi hermana. Era la respuesta a una llamada. Antes, mi fe era superficial, minada por dudas y miedos, era frágil. Maria ha sanado mi vida, transmitiéndome una total confianza en Dios. Ahora, el Señor me acompaña en mi camino cotidiano. La fe es un don: debe ser pedido y custodiado, cuidado como a una planta para que no se seque. La certeza de que Dios está con nosotros redimensiona cualquier problema. De Medjugorje vuelve uno cambiado en cualquier caso: los maridos, en ciertos casos ateos y blasfemos, y que gruñendo acompañan reacios a sus esposas, se vuelven después devotos entusiastas.

"¿Los mensajes de Maria están dirigidos a todos?"

Con toda certeza. La humanidad ha creado las religiones, las divisiones, el fanatismo, la intolerancia. Pero Dios es amor: quiere que todos nos salvemos, sin distinciones, nos ofrece infinitas ocasiones para salvarnos. Las apariciones de Medjugorje se diferencian de las apariciones del pasado porque son diarias y suceden allí donde se encuentren los videntes. Además los videntes permanecen en el mundo: son jóvenes modernos, que han estudiado, que trabajan, viajan, dialogan, han formado una familia y divulgan la Palabra en todo el planeta a través de los medios modernos. Esto hace de Medjugorje un polo mundial: este año, durante el festival de jóvenes la primera semana de agosto, había 60.000 jóvenes llegados de varios países.

"¿Cuál es el mensaje que mas te ha impactado?"

La Virgen nos repite que el mundo debe volver a Dios. Excluyendo al Creador de nuestros proyectos condenamos a la sociedad, a las familias y al mismo planeta a un triste final. Nos autodestruimos. Las catástrofes que golpean al planeta, los actos de violencia, las injusticias evidentes, las guerras se multiplican porque nos olvidamos del Señor, no respetamos a la naturaleza ni a los animales que El nos ha confiado, ni a nuestros semejantes. Maria nos invita a orar juntos, a ocuparnos de los demás, a ayunar, a convertirnos, a leer la Biblia, a hacer obras de caridad. En cada casa, en cada núcleo familiar debemos crear espacio para Dios. Ir a Medjugorje es una experiencia que aconsejo a todos. Cada año cuando vuelvo, siento que he mejorado, descubro algo nuevo e importante. Allí, en oración, es como si te hallaras en otra dimensión: puedes orar hasta tres horas sin darte cuenta de que el tiempo pasa". *E. M.*

El tiempo de la Espera

de Piero Gottardi

"He aquí una voz clara, resuena en la noche oscura, desaparecen las pesadillas, desde lo Alto resplandece Jesús. El Cordero es enviado para nosotros, viene a perdonar toda culpa, todas juntas, en lagrimas, pidamos perdón..." En adviento vuelven los antiguos y atormentadores himnos.



El Adviento es el tiempo mas bello del año litúrgico: tiempo de espera, tiempo de esperanza. Quien aguarda lo hace porque espera y en la esperanza hay ya motivo de alegría. Y ¿A quien debemos esperar sino a Aquel que debe venir? Las lecturas nos hablan del final de los tiempos: "Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos" (Lc 12,35).

¿Cuál será la bienaventurada generación que le acogerá? La Biblia y el Catecismo no dan esa indicación temporal. El Evangelio sin embargo invita a escrutar los signos de los tiempos y en realidad los hay y abundantes: "La humanidad ha forjado las armas de la propia destrucción, quemando en este cometido, infinitos recursos. Se ha olvidado además de su alianza con Dios. Desprecia las leyes naturales y rechaza valores morales inalienables. Gran parte del mundo llega incluso a rechazar y negar cualquier dimensión espiritual del hombre. La parte materialmente mas desarrollada de la humanidad se ha comprometido además en una loca carrera hacia el progreso tecnológico afín a sí mismo. Por otro lado, y al mismo tiempo, los habitantes de los países pobres, cientos de millones, deben tragarse las lagrimas amargas de su miseria, en lugar de poder comer y compartir el pan fraternalmente. Este mundo, a los ojos de Dios, Padre de todos, vive en pecado mortal". (*R. Laurentin*)

Para sus ojos, mil años son como un día: lo que no ha sucedido en mil años, puede suceder en un día. Signos muy claros de los tiempos son sobretodo las apariciones de la Virgen en todo el mundo: un enorme mosaico cuyas piedritas (las mas importantes son las de Medjugorje) forman un único plan de salvación, que poco a poco se va aclarando al ir apareciendo mas y mas luces. El padre Laurentin recogió 2400 apariciones y admite que son sólo una pequeña parte; las falsas, se dan en muy pocos casos.

"¡Medjugorje es auténtico! Un faro de luz muy intensa, una lluvia de Gracia sobreabundante, don y misterio, llamada urgente a la conversión, mirada a un futuro no muy lejano. "He venido a llamar al mundo a la conversión por ultima vez. Después, no me apareceré ya mas en la tierra". (2.5.82) "Con los eventos que se preparan, y que están ya cercanos, le será quitado a

Los lectores escriben

satanás el poder que aun posee... orad para que el reino del amor venga al mundo entero... Para los no creyentes será demasiado tarde para convertirse... Pediré a mi Hijo que no castigue al mundo, pero, os lo ruego, ¡Convertíos! No podéis imaginar lo que sucederá ni lo que el Padre eterno enviará a la tierra. Por eso, ¡Convertíos! Renunciad a todo, haced penitencia (24.6.83).

Palabras fuertes, suplicantes, dramáticas.

“¡Cuando llegue la gran Señal, los enfermos presentes sanarán!”. Ivo Juricic espera que la pierna amputada le vuelva a crecer, como le prometió la Virgen a través de los videntes.

Ivanka, ¡que esta una hora entera con la Virgen! *“Estuvo conmigo durante una hora. Nunca la vi tan bella. Era tan tierna y bella...”*. Luego le presenta a su madre terrenal, que la besa y la abraza, y al final, Ivanka ¡Besa incluso a la Virgen! ¡Y los ángeles observándolo todo!

Mirjana recibe una hoja hecha de un material que no existe aquí en la tierra, donde están escritos, por ahora de forma invisible, los secretos que llevarán a la secuencia final... Muchos, sacerdotes y frailes incluidos, se sobresaltan, quisieran minimizar, censurar, tratan de meter el vino nuevo en sus viejos esquemas. Pero Medjugorje es un pack completo, o lo tomas todo o no comprendes nada.

“Orad por la paz, a fin de que cuanto antes reine un tiempo de paz que mi Corazón aguarda con impaciencia... (25.6.95) Deseo renovar con vosotros la oración e invitaros al ayuno, el cual deseo ofrecer a mi Hijo Jesus por la llegada de un tiempo nuevo, un tiempo de primavera” (25.10.00).

¡Que bella es María! Viene todos los días, siempre joven, dulce, pura, real, encantadora, llena de amor. Pero sobretudo, todopoderosa (por la Gracia de Dios), como garantía de sus magníficas promesas.

Es nostalgia, deseo, esperanza, cantico, dolor, exilio, valle de lagrimas bajo un cielo demasiado azul, espera infinita... *“La esperanza que se demora es tormento del corazón” (Prov 13,12).*

Sigamos al ángel, paso a paso

Sigamos al ángel paso a paso y veamos a donde va. No a Roma, la triunfante, ni a Atenas, la sabia, ni a Babilonia la soberbia, ni siquiera a Jerusalén, la santa. Va a un rincón de Galilea, a un paraje desconocido, a Nazaret, de la cual Natanael dirá un día: *“¿Podrá venir algo bueno de Nazaret?”*.

Pero en Nazaret hay una cabaña que encierra el tesoro del cielo y de la tierra y el amor secreto del Padre eterno por el mundo. En este pequeño lugar hay una Virgen mas grande que la tierra y el cielo juntos, Virgen escogida por Dios para comprender lo incomprensible. Hay allí una Virgen mas grande y mas luminosa que Roma, que Atenas, que los hombres y incluso mas que los ángeles.

Hay una Virgen, cuyo nombre es María, y que según este nombre, es abismo de gracias, océano de grandeza y mundo de maravillas. Es a esta Virgen a quien Dios mira, y Ella también le mira a Dios, y llena de El, se eleva. Es a esta Virgen a quien Dios envía su ángel.

Cardenal Pierre de Bérulle (1575-1629)
(de www.mariedenazareth.com)

Frère Michel Malterre, desde Cuzco, Perú: “Es una gran alegría recibir de nuevo el boletín que hacía mucho que no recibía. Que alegría poder meditar cada mes las palabras de nuestra Madre del Cielo. Yo soy un misionero de vida contemplativa cerrada, vivo en clausura en una pequeña comunidad llamada Nuestra Señora del Silencio, en los Andes peruanos. Gracias por vuestra fidelidad...”

Mary di Bona, desde Smithfield, Australia: “Gracias por vuestro esfuerzo en enviarme el Eco de Maria. Como agradecimiento, espero que mi pequeño donativo os pueda ayudar un poco a seguir adelante...”

Ken Harper, desde Ashfield, Australia: “Me ha hecho muy feliz recibir vuestro boletín que de verdad es alimento para el alma, del que hoy nosotros estamos desesperadamente necesitados para mantener fuerte nuestra fe y esperanza en Dios. Por lo tanto, ¡Gracias! Pediré para que podáis superar las dificultades económicas actuales, porque creo que el Eco es un regalo de Maria misma para todos sus hijos”.

C. Ballegen, desde Bruselas, Bélgica: Soy fiel lector de Eco desde hace ya muchos años. El Eco nos da las directrices para proceder con esperanza y crea una cadena “invisible” de cristianos enlazados entre si. He leído sobre vuestras dificultades económicas, por ello os envío una pequeña contribución.”

Lucile Broglein, desde Belfort, Francia: “Os ruego acoger mi donativo en respuesta a vuestras necesidades. Agradezco a Dios que continúa su obra, a través de Maria, de guiar a nuestra generación hacia la nueva vida. Dios bendiga a todo vuestro equipo de Eco por el valioso trabajo que realiza fielmente, a pesar de las dificultades. Este periódico es el signo de lo “esencial” en la sencillez, el único valor que puede satisfacer a nuestro mundo. Os saludo fraternalmente en la alegría de poder recibir de nuevo el Eco y de permanecer en unión de oración con mi comunidad parroquial, con la gran familia de Medjugorje, con toda la Iglesia y el Papa Benedicto XVI por la paz en los corazones”.

Denise Bourzeix, desde St. Augustin, Francia: “El Eco de Maria es una pequeña maravilla para nuestra fe. Lo distribuyo desde hace años entre mis amigos y os pido hagáis lo posible por continuar. Actualmente no tenemos grandes medios para llegar de nuevo a la Fuente...”

M. P. Arokiaraj, desde Tamil Nadu, India: Soy lector de Eco de Maria, os agradezco muchísimo por la distribución gratuita de Eco de Maria, que nos es tan útil: ¡Me hace feliz! Distribuyo desde hace tres años 10 copias a mis amigos y vecinos de casa. Acoged mi amor más sincero y mis oraciones con el fin de que podáis ayudar a las almas que tienen sed de Dios”.

A. Gouttenoire, desde Eu, Francia: “Gracias por el envío de Eco que distribuyo en gran numero para beneficio de muchos. Gracias también por el trabajo de traducirlo – todo este trabajo escondido tendrá un día su debido reconocimiento – ¡La Virgen Maria es realmente incansable!

G. H. Vandenheede, desde Amboise, Francia: “Gracias por el Eco de Maria, lleno de alimento espiritual en este mundo infiel y trastornado. Maria es muy poderosa junto a su Hijo. Pueda Ella escuchar nuestras confiadas oraciones...”

M. C. Rembauville, desde St. Marie Kerque, Francia: “Una señora de nuestro grupo de oración se ha conmovido ante vuestra petición y quisiera contribuir con un donativo. Aprecia mucho vuestro boletín y os anima a seguir adelante... Gracias una vez más por la ayuda y el alivio espiritual que nos ofrecéis. Agradezco a la Virgen Maria por seguir visitándonos todos los días. Que Ella os bendiga para que podáis seguir transmitiendo fielmente sus mensajes”.

Juan Carlos Blandón Montoya, desde Colombia: “Desde hacía mucho tiempo quería escribirles y nunca se me había presentado la oportunidad y ahora que la tengo quisiera saludarlos y mandarles un abrazo. El periodico ECO lo conozco hace varios años. Lo conseguía en un almacén de mi ciudad, pero no siempre lo consigo porque vive en el otro extremo de la ciudad... Os pido pues me lo enviéis directamente a mi casa. Se que uno lo puede leer internet, pero yo no tengo computador en mi casa y me gusta mas el periodico de papel para poder coleccionarlo, inclusive tengo ganas de conseguir números atrasados para poder formar una gran biblioteca Maria Reina de la Paz... El periódico es excelente, me gusta por su alto contenido espiritual, contemplativo y los llena a uno de Dios. Saludo a los hermanos traductores al español. ¡Gracias! Pueden contar con un amigo aquí en Colombia...”

El Eco de María
vive sólo de donativos
que pueden hacerse

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

*“Goce el corazón
de los que buscan al Señor:
Buscad al Señor y su poder,
Buscad siempre su rostro”.*

**¡Feliz Navidad
y Prospero año Nuevo
a todos los lectores!**

Villanova M., 1° de Noviembre de 2010
Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)